

Reseña de Artículos

Miguel Kottow¹

.

1.- Macklin R. *The death of bioethics (as we once knew it)*. *Bioethics*. 2010;24:211-217.

La autora recuerda su editorial “ Dignity is a useless concept” en el British Medical Journal (2003), en el cual critica el concepto de dignidad por su falta de claridad y especificidad, sugiriendo que el respeto a las personas hace superfluo agregar un atributo tan mal definido como dignidad. Su postura levantó una polvareda de críticas y rechazos que Macklin estima, en el presente artículo, fueron ofensivas, gratuitas e injustificadas, maculando el lenguaje bioético por su falta de cortesía y rigor académico.

Al rememorar esta polémica, la autora desarrolla la ficción de lo que será la bioética académica y las instituciones que la cultivan, de aquí al año 2060. En los próximos decenios Macklin anticipa que habrá una contextualización extrema de las preocupaciones de la bioética que producirá un discurso carente de substancia y fundamentos.

1

Ante este desarrollo, que aparece inaugurado por la destemplada reacción a su desconstrucción del concepto de dignidad, y a la excesivas subespecialización del trabajo académico, síntomas ambos de una pérdida del rigor reflexivo propio de la filosofía, el artículo clausura con un llamado a recuperar su legítima preocupación por la justicia social y la equidad en la distribución de recursos sanitarios.

2.- Dawson, A. *The future of bioethics: three dogmas and a cup of hemlock.* *Bioethics* 2010;24:218-255.

Dawson acusa una profunda crisis en bioética, disciplina a la cual augura “no future”, la causa fundamental siendo la tendencia a homologar bioética con ética médica, lo cual no solo excluye campos importantes de reflexión, sino que profundiza al menos tres falencias. En primer termino, la ética médica sobrevalora la autonomía de las personas, preeminencia que es concedida en forma implícita y aplicada en forma simplista, al punto que la autonomía sería respetada hasta lo absurdo y en desmedro de otras consideraciones morales. La segunda falencia o dogma de la ética médica es haber colocado todas las deliberaciones sobre ética médica en un fundamento contractualista donde la relación médico-paciente, en aras de abandonar todo paternalismo, se convierte en un encuentro entre proveedor y consumidor. Se enfatiza erróneamente la información antes que el cuidado, advirtiéndole al paciente ser cauteloso frente al proveedor *–caveat emptor–*. Finalmente, el tercer dogma de la ética médica es su excesiva confianza en leyes y regulaciones, desatendiendo el llamado a requerir de las leyes que se inspiren y respeten la legitimidad moral de sus prescripciones.

La acusación a la bioética es de ser cada vez más “predecible, estéril y pobre en cuestionamientos” volviéndose poco más que una mera ideología. Es preciso ampliar el

horizonte y la agenda de la deliberación bioética, uno de los campos a privilegiar siendo, insiste el autor, el de la bioética en salud pública.

3.- Epstein, M. *How will the economic downturn affect academic bioethics?* *Bioethics* 2010;24:226-233.

El autor resalta la enorme paradoja producida por la detección de nuevos problemas originados por el quehacer humano, que son desactivados por la reflexión bioética de modo que “si se enfoca el problema, no se ve sus aspectos éticos, y si se observa la ética, deja de verse el problema”. La autonomía del paciente no ha llevado a su emancipación, la crónica y creciente escasez de recursos sanitarios es erróneamente justificada como estructural, creando otra paradoja: “la elección democrática ha sido el producto de la inequidad de distribución de riqueza y poder, y no a la inversa.”

Epstein cita a Pellegrino, quien en 1999 señalaba que “no necesitamos una ‘nueva’ ética adaptada a la economía, el comercio, o la idolatría del mercado. Menos aún necesitan nuestros pacientes una ética de este tenor.”

La bioética académica, concluye el autor, “debe gran parte de su éxito histórico en primer y más destacado lugar al servicio que ha rendido a la agenda neoliberal.” Tan eficiente ha sido, que el neoliberalismo puede dispensar del continuado apoyo del pensamiento bioético, una actitud que está inspirando el cierre de unidades universitarias que se preocupan de “Valores Humanos y Ética”, de escasa capacidad por captar recursos, y de influencia curricular limitada y reemplazable por su incorporación general a la enseñanza de la medicina

J, Dunn M. *Who’s arguing? A call for reflexivity in bioethics.* *Bioethics* 2010; 24:256-265.

Los autores estiman que la reflexión académica en bioética está excesivamente sometida a cánones de imparcialidad, universalidad y objetividad, lo cual enmascara los sesgos, las preferencias personales y las motivaciones de quienes alimentan la literatura bioética. Para contrarrestar esta forma excesivamente teórica y desapegada de la realidad, se propone en este artículo una amalgama de reflexión filosófica con su inserción y contextualidad social. Quienes escriben en bioética deben reconocer abiertamente la singularidad de su perspectiva, mostrar el elemento intuitivo de su pensamiento, e introducir un elemento “autoetnográfico” que reconozca y confiese el elemento biográfico de quien cultiva la reflexión bioética, a objeto de presentar al escrutinio público una argumentación honesta y plausible.

Comentario

Los artículos seleccionados del más reciente número de *Bioethics* podrían ser en extremo alarmantes si su lectura no provocase una persistente sensación de *dejá vu*. El discurso bioético latinoamericano ha tiempo que viene reclamando la falta de rigor reflexivo en la producción académica de la disciplina, su excesiva medicalización a tiempo que indiferencia a los asuntos de políticas públicas en general y la salud pública en particular, el predominio de la ideología neoliberal y el énfasis de la opinión personal por encima del engarce en la disciplina.

Concuerdan los autores reseñados en la necesidad de repensar la bioética, pero los lectores de esta reseña habrían aprendido muy poco de la historia si confirmaran este *aggiornamento* pero lo dejaran en manos de una cultura bioética que no es la nuestra.

El recientemente publicado “Diccionario latinoamericano de bioética” editado por UNESCO bajo la dirección de Juan Carlos Tealdi, y escrito por más de 50 pensadores latinoamericanos y del Caribe hispanohablante, da sobrada cuenta de la capacidad que hay en la región por desarrollar una bioética coherente y atingente a las contingencias locales. Entre otras materias, podría evitarse ciertas distorsiones conceptuales como hablar de autoetnografía, siendo que la etnografía es el estudio de las costumbres y culturas de los pueblos y no la introspección que tantas significaciones más apropiadas tiene, desde el socrático “conócete a ti mismo” hasta el foucaltiano “cuidado de sí”.